

ENTREVISTAS

“Nos decían terroristas a nosotros, y los que diseminaban el terror en la población eran ellos”. Conversación con Luis Mattini a 40 años del Golpe

En ocasión de los 40 años del golpe, Luis Mattini -quien desempeñó un papel central en los '70 como dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)- visitó la Universidad Nacional del Comahue para participar en la Cátedra de Historia Argentina III. En este marco, el 23 de noviembre le realizamos una entrevista en la que abordamos cómo el PRT-ERP interpretó la escalada represiva de América Latina en la coyuntura 1973-1976, y nos centramos en las lecturas y relecturas del golpe del '76.

María Cecilia Azconegui*

cazconegui@gmail.com

Andrea Belén Rodríguez**

andrea_belen_rodriguez@yahoo.com

* Profesora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Política Internacional por la Universidad de Melbourne (Australia) y Doctoranda en Historia por la Universidad de San Andrés. Docente en el área Argentina e investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue/Cehepyc/CLACSO. Registra entre sus antecedentes publicaciones sobre problemáticas vinculadas a la historia de la última dictadura militar argentina, el exilio, las organizaciones de derechos humanos y la Iglesia Católica.

** Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, e investigadora en el IPECHS (CONICET/UNCo) y en el CEHEPYC (UNCo). Becaria posdoctoral del CONICET. Se especializa en historia reciente argentina, específicamente en el estudio de la guerra y posguerra de Malvinas.

-En la entrevista pensamos en concentrarnos en la coyuntura 1973-1976. Entonces, te queríamos preguntar cómo interpretaron esa coyuntura internacional, la avanzada represiva a nivel Cono Sur, Uruguay, Chile, en 1973, ¿cómo la interpretaron desde el partido?

-Realmente nosotros vivíamos una... porque es cierto que había una contraofensiva en América Latina a partir del golpe de Chile, me parece que el golpe de Chile es el que primero marca... Bueno, en realidad, empezó mucho antes, se puede hablar del golpe del 55 en Argentina, pero tomando lo que fue el efecto de la Revolución Cubana el golpe de Chile fue nuestra primera advertencia. Pero lo que es no creíble... pero es la verdad, es que nosotros vivíamos en el auge mundial guiados por Vietnam. Entonces, es cierto lo de América Latina pero es cierto también que nosotros todavía vivíamos todo el impacto de Vietnam, que Vietnam había derrotado dos imperios, y ahora iba hacia la derrota del imperio norteamericano, la peor derrota de su historia, y entonces para nosotros el mundo lo veíamos a través de Vietnam. Y entonces descuidamos la visión de América Latina. Esto lo vimos recién en el 77 cuando nos habían derrotado, habían matado a Santucho, entonces ahí en el primer congreso que hicimos en el 77, dijimos “pucha pero nosotros no vimos que se venía todo un auge derechista en América”, y ahí nos hicimos la autocrítica de no haber visto ese avance. Nosotros, hasta un poco antes de la muerte de Santucho, incluso con el golpe de Estado del ‘76 en Argentina que era la culminación, bueno no la culminación porque ya estábamos rodeados en toda América, era Pinochet, Bolivia, Uruguay, en Argentina no había frontera posible, ya estábamos rodeados. El único país que se mantenía en América era Méjico, con la historia de Méjico, y había otros que estaban en conflicto como Colombia, no había golpes de estado pero estaban enfrentados, y nosotros no lo vimos. Al contrario nosotros planteábamos continuar la guerra. Precisamente, la primera conclusión que llegamos después de que matan a Santucho fue “nos equivocamos, no era sólo contra nosotros, también venían...”. Entonces, lo vivimos con una euforia porque lo que nos marcaba era Vietnam, y mucha gente nos criticó eso. Veíamos el mundo a través de Vietnam, que también era una manera sesgada de ver las cosas, ¿no?

- Y la llegada que empieza a sucederse después del golpe de Pinochet, de militantes miristas pero también de tupamaros, por el hecho de que algunos tupamaros estaban

en Chile por el refugio que suponía el gobierno de Allende, entonces cuando cae Allende se vienen para acá porque era como una retaguardia revolucionaria, ¿y ni siquiera esa llegada los hizo redefinir ciertas cosas? ¿Cómo los contenemos, cómo los ayudamos?

-No, al contrario... Nosotros le pusimos mucho el cuerpo para ayudar a los tupamaros, sobre todo a los tupamaros que los teníamos pegaditos, además teníamos con ellos en común el uso de la lucha armada. E hicimos mucho esfuerzo por los tupamaros, en todo sentido desde darles asistencia, ubicarlos, incluso apoyo económico para impulsar la cosa en Uruguay, en Chile lo mismo, en Bolivia ni hablar, y en general no hubo resultados. Por ejemplo, los chilenos del MIR recibían compañeros que habían sido entrenados en Cuba, cruzaban para Argentina para volver hacia Chile. La comunicación Buenos Aires-Santiago estaba muy aceptada, digo Buenos Aires -Santiago como dos nodos, los chilenos sobre todo conocían los pasos, sabían cómo había que cruzar y por dónde, algunos cruzaban directamente por Mendoza con saco y corbata, sabían cómo se trasladaba una cosa y otra, había mucho traslado de material, material impreso que mandábamos nosotros, dinero en cantidad. Esa era una parte de la contención, porque no sólo que Argentina fue la última retaguardia donde podían estar, sino que fue el último recurso financiero, y las cuestiones financieras son importantísimas. Después tuvimos problemas todos, porque cuando se dio el golpe en Argentina, ya nos tuvimos que rajar, ahí ya no quedaba donde ir, ahí nos fuimos casi todos a Europa.

Entonces nosotros recién ahí nos dimos cuenta que en realidad el período 1973-1976, fue un periodo de reacción en general, pero nosotros vivíamos... Primero que en Argentina creíamos que estábamos dominando todavía, hasta casi el golpe de Estado. Cuando vino el golpe de Estado... bueno, la decisión del PRT fue lamentable, equivocada, es decir se hace una reunión importante con el Comité Central ampliado en pleno 28 de marzo. El 24 fue el golpe de Estado, uno podría decir nos escondimos todos. No. Si me preguntan dónde estaba yo el 24 de marzo no me van a creer. No era que estaba metido en una cueva: el 24 de marzo nosotros habíamos recibido una información de nuestros servicios de cómo iba a ser el golpe, el día del golpe estaba cantado el 24, entonces recibimos una información que decía que los milicos iban a reprimir toda la superficie. La información que teníamos que era precisa, de buena mano, era que iban a reprimir todo lo que era superficie, nosotros le llamábamos superficie a la gente que estaban en la legalidad: movimiento estudiantil, movimientos

barriales, sindicatos, Tosco, toda esa gente, toda esa gente que estaba muy unida con nosotros pero bueno, pero que no se iban a meter con la guerrilla. Primero iban a hacer una limpieza durante el primer mes, y después que terminaran con eso se iban a meter con nosotros a fondo. Ese informe era valiosísimo, la tomamos de una buena fuente. Entonces se decidió que cada uno de nosotros, directamente los miembros del Buró Político fuera a las regionales más importantes a prevenir, y a ayudar a que la gente se refugiara, y a mí me tocó Córdoba. Me tuve que ir a Córdoba. Entonces, yo llegué a Córdoba el 22 de marzo, no sé, el 21, y empecé a hablar con los compañeros, pero los cordobeses no nos dieron bola: “no, este es un golpe más, todos los golpes son así”, bueno los cordobeses estaban ensordecidos con todo lo que habían hecho y fue terrible. Algunos tomaron medidas, este¹ fue uno de los lugares de refugio por ejemplo, algunos cordobeses se vinieron para este lado, pero en general fue una masacre en Córdoba.

-Teniendo en cuenta ese informe que obtuvieron días antes, ¿alcanzaron a hacer alguna relación con los que les había pasado en el 75 en Tucumán?

- No, no hicimos esa relación. Además nosotros estábamos seguros que la estructura clandestina soportaba, pero porque todavía no teníamos claro lo que yo expliqué el otro día que era la doctrina francesa, que tiene que ver con Tucumán, y entonces estábamos seguros que soportaba. Por eso digo, el 24 de marzo yo estaba en Córdoba, tomé el auto y me vine a Buenos Aires, crucé 20 *pinzas*, y yo venía con mi coche con mi documentación falsa, todo falso, confiaba en eso, todo era falso, documentos falsos, documentación del auto falsa, y llegué a Buenos Aires y nos reunimos. Cada uno dio un informe: “mirá, las cosas fueron difíciles”, estábamos viendo cómo nos preparábamos. Y ahí es donde Santucho saca ese editorial que fue lamentable que dice que el golpe militar iba a ser un salto cualitativo en la lucha revolucionaria porque entonces el pueblo se terminaba de dar cuenta quién era el enemigo. E hicimos un encuentro del Comité Central ampliado, eso fue una locura total, en un lugar que se llama Moreno en la provincia de Buenos Aires, en una finca de fin de semana. Nos reunimos ahí 70 compañeros, estábamos todos, todos más los invitados extranjeros, los invitados extranjeros eran el hermano de Miguel Enrique, uruguayos.... Y nos reunimos el Comité Central y Santucho leyó la declaración de que el golpe iba a ser un salto en la guerra

¹ Se refiere a la ciudad de Neuquén (donde fue realizada la entrevista) y sus alrededores (N. del E.)

revolucionaria, un compañero del MIR era Edgardo Enrique, hermano de Miguel Enrique, pidió la palabra y dijo: “Bueno, yo tengo que decir compañeros, yo traigo la experiencia de Chile, nosotros creemos que este golpe es una derrota y que hay que prepararse para la derrota. Yo creo que ustedes se están equivocando -había que hablar así frente a argentinos y siendo invitado-. Yo me permito discutirles, esto es como fue el 1905 ruso, qué hizo Lenin, hay que preparar el...”. Por supuesto que algunos compañeros le respondieron, que le agradecían el aporte, que iban a tomar en cuenta, pero que en Argentina era distinto porque era un pueblo que no iba a ser derrotado, teníamos una idealización de las masas dirigiendo, la clase obrera inderrotable, pero no creímos nunca...

Y a los pocos días empiezan los golpes. Recién a principios de junio, recién ahí tomamos conciencia y preparamos el repliegue, incluso la palabra porque no era retirada, era repliegue. Era replegar las fuerzas para volver a golpear. Incluso las palabras nos asustaban, ¿cómo retirada? Uno nunca se retira, nunca retirada sino repliegue, ¡ah entonces sí! Exilio era una mala palabra, nadie se exiliaba. Y entonces estamos haciendo la reunión, estamos terminando el primer punto, pasamos a comer, estábamos descansando, durmiendo la siesta, cuando escuchamos un griterío “atacan”, “nos atacan, ¡ALARMA!”, y yo estaba ahí medio dormido y digo “Uy están jugado como viene el lobo, viene el lobo, por favor no jueguen”. Hasta que escucho los disparos, entonces salté. Nos atacaron en plena reunión. Y ahí nos pegaron un golpe porque nos atacaron tipo infantería y si bien la defensa nuestra fue fuerte y todo, ahí nos mataron como 15 compañeros, y algunos cuadros valiosísimos. Y ahí fue el primer síntoma de derrota fuerte, cuando estábamos diciendo que era un salto en la lucha revolucionaria. Y al poco tiempo, hicimos el repliegue, empezamos a hacer el repliegue, cuando decidimos sacarlo a Santucho del país como parte del repliegue, y ahí es que lo matan el 19 de julio. Pero nosotros no pudimos evitar la euforia, la euforia era Vietnam, Vietnam y otras cosas, y recién después de eso dijimos “No, pero en realidad ¿cuándo empezó la ofensiva? En realidad fue en el golpe de Chile, a partir del golpe de Chile hubo un golpe tras otro.”

-Esto en el exilio, pensado en el exilio

-Sí, cuando estábamos afuera, y bueno es cuando aprendés de los golpes

- Y pensando en esto que te preguntábamos, ¿entonces ustedes no percibieron ningún tipo de continuidad entre la represión que se estaba dando en el tercer gobierno peronista y lo que se venía con el golpe?

- No, sí, lo que nosotros dijimos es que en realidad lo que empezó a ser la Triple A que primero eran los burócratas peronistas y después eran las FF.AA., eso sí, en eso no nos equivocamos. Pero nosotros consideramos que las podíamos enfrentar en el caso de Argentina y que íbamos a dar el ejemplo para América Latina, no sólo el ejemplo moral, si no como había sido hasta ese momento en el mundo. Pero recién después de todo eso empezamos a ver lo que fue la doctrina francesa, de Argelia, que nosotros no nos dimos cuenta, y en ese no verlo también fue por influencia cubana. No le voy a echar la culpa a los cubanos, pero también es cierto que en Cuba había siempre y todavía está, tienen un prejuicio con los Estados Unidos, una relación de amor y divorcio, que para los cubanos los únicos capaces de poder hacer una destrucción fuerte son los Estados Unidos, los Estados Unidos eran los más poderosos del mundo.

-¿Nos puede contar cuál era la diferencia entre la doctrina francesa y la norteamericana?

-Porque la doctrina norteamericana, si es que existe una doctrina, era la clásica de los países represores que mandaban las tropas a reprimir con la alta tecnología, helicópteros, tanques, etc. depende de la situación. Pero el oficial en el estado mayor que dirige todo eso, el jefe del estado mayor era el jefe de operaciones, después están los jefes de logística, de inteligencia, etc., pero el que manda es el de operaciones, eso era la política clásica represiva de los Estados Unidos y nosotros nos preparamos para eso. La doctrina de Argelia por empezar se transforma la guerra en la que la jefatura fundamental que incluso pasa a ser el jefe es la de Inteligencia, nosotros subestimamos eso. La Inteligencia es la jefatura clave, el que dirige es un jefe de Inteligencia, entonces está mirando cómo actúa el enemigo y lo golpea con los mismos métodos invertidos. Nosotros la doctrina, nuestra táctica de guerrilla es que siempre vos agarrás al ejército en movimiento, y en pequeños comandos especialmente preparados, golpean. Ellos lo que hicieron, es lo que hicieron en Argelia, los franceses aprendieron de las derrotas, y aprendieron a crear comandos que te vayan golpeando.

Eso lo aplican acá primero en el monte pero después lo aplican en todo el país, por eso se habla de grupo de tareas, vos fijate que los allanamientos y esas cosas no era que venía el Ejército, el Ejército estaba para hacer pinta, lo digo en sentido metafórico, para hacer pinta en el sentido de impresionar porque entonces vos ves los soldados. Pero donde estaban los soldados no era ese el lugar donde estaban reprimiendo. Eso era para crear toda una sensación y además evitar otros los movimientos. Entonces estaban los soldados tomando, pero seguro que iba un comando clandestino, por eso lo llaman grupo de tareas, y además el Ejército tiene que guardar cierta legalidad. Esos comandos violaron todas las leyes, bueno después Videla lo explica, él dice que era la única manera de derrotarnos, que fueron los que violaron derechos humanos, secuestran a las mujeres, niños, y después comienza una especie de distorsión de ellos mismos, un degeneramiento de la propia organización represiva, porque no estaba previsto secuestrar niños, pero bueno... lo mismo que quedarse con bienes, y esas cosas, el latrocinio.

-Pero entonces pensando en términos de organización y de PRT-ERP, ¿quiénes le dan el mayor impacto a la organización sería después del 24 de marzo y no en el '75 en el marco del Operativo Independencia?

-No, no porque el Operativo Independencia fue en Tucumán, y para nosotros Tucumán fue una cosita así al lado de la organización en todo el país. Incluso lo de Tucumán está exagerado desde todo punto de vista, nosotros no les llegamos a hacer nada en Tucumán. En cambio en Córdoba nosotros tomamos la base de Villa María, eso fue una hazaña, que hasta el día de hoy los propios milicos –que yo conozco algunos- dicen que ellos estaban impresionados. Es decir, los compañeros tomaron todo el arsenal de Villa María, lo coparon totalmente, dominaron todo, nos llevamos todo el armamento sin disparar un tiro como quien dice, estaba tan bien planificada que bueno hubo algún tiroteo, pero no fue... Quiero decir, lo de Villa María es un ejemplo, pero también otras operaciones que hemos hecho, hemos demostrado un poder de fuego, un poder de capacidad, y además la inserción en sectores muy grandes del país, que Tucumán era chiquito. Se agranda Tucumán un poco porque era Tucumán, era la guerrilla rural, era el foco guerrillero, y otro poco porque nosotros también le dábamos manija, nosotros somos lo que empezamos a hablar de la Compañía del Monte, y todo eso

pero todavía no había..., fue exagerado todo eso. Y además tampoco estábamos en condiciones de resistir.

-La pregunta va porque hay una afirmación en Historia, en todos los últimos libros de la dictadura, que dice que las organizaciones políticos-militares, tanto ERP como Montoneros, estaban desarticuladas ya para el 24 de marzo del '76. Por eso, ahí estábamos apuntando con la pregunta

-No, no, no, de ninguna manera, porque para nosotros los golpes fuertes empiezan después del 24, a ver.... estábamos recibiendo golpes de todo tipo, habían caído imprentas, pero de todas maneras la ofensiva del 24 de marzo... ahí hay una discusión con Videla, si Videla tiene razón o no cuando dice “nosotros necesitábamos eso, si no no los hubiéramos podido derrotar, necesitábamos la ilegalidad”. Y hasta el 24 de marzo tenían que cubrirse de cierta legalidad, intervenían los jueces, había que presentar a los prisioneros, aunque es cierto que los secuestros de personas con la Triple A, escondidos, clandestinos, empezaron antes, eso es cierto. Pero me parece que es una exageración. Lo determinante, lo que sí desarticularon los primeros días del golpe fueron las organizaciones de superficie. Claro, siempre es difícil ver en qué momento fue; pero estábamos lejos de estar desarticulados.

- ¿Y hubo diferencias con Montoneros en la lectura del golpe del '76?

Sí, porque después de que dijimos que era un salto estratégico –sobre todo después de lo que nos pasó en Moreno que fue un llamado de atención fuerte porque perdimos muchos cuadros- ahí les empezamos a plantear que creíamos que teníamos golpe para rato, dictadura para rato, y que había que hacer una política de resistencia. Y ellos dijeron que no. Pensaban que los milicos nunca los iban a poder derrotar. Pero sí lo que el golpe produjo fue un acercamiento más fuerte entre nosotros, entonces ya no había peronismo que discutir, un solo enemigo, eso fue positivo entre nosotros. En realidad fue desde la muerte de Perón, pero desde el golpe ya se terminaron los remilgos. Después de la muerte de Santucho, los Montoneros nos daban por hechos pedazos, entonces nos dejaron de dar cabida. Y, además, pasamos al exilio todo el mundo, los Montoneros también. Bueno, al nivel de ciertas situaciones de base sí se seguían haciendo cosas comunes, no sólo con los Montoneros sino con todo el peronismo,

con el peronismo de izquierda, las declaraciones contra la dictadura, se buscaba hacer cosas en común como exiliados. Pero a nivel de direcciones no.

Y ¿cómo es que deciden partir al exilio? Porque desde el partido no se pensaba en el exilio y se lo consideraba una mala palabra

Y es que era así, nosotros llevábamos tres años en el exterior y no nos considerábamos exiliados. La salida de nosotros fue curiosa, muy curiosa. En realidad cuando lo matan a Santucho el plan que nosotros teníamos era que Santucho saliera del país durante un año, que primero pidiera en Cuba y sino que recorriera las embajadas buscando entrenamiento para 200 compañeros para la contraofensiva que íbamos a dar, esa sí que iba a ser la contraofensiva interna un año después, esos cálculos que hacíamos como buenos troskos.... Pero había quedado interrumpida la tarea de ellos – yo pasé a ser Secretario General, y entonces había quedado interrumpida la tarea de Santucho y eso había que retomarlo, y bueno, nosotros seguíamos con la idea de que... Santucho muerto, lo que sea, pero dentro de un año va a haber un alza de masas y vamos a seguir. Ninguno de nosotros pensaba que podía ser de otra manera. Entonces lo que se propone en el Buro político – habíamos reconstituido el Buro político- es que no se podía hacer nada sin hablar con Cuba. Entonces lo que se propone es que viajemos. Yo, porque si no viajaba yo no le iban a dar bola a nadie, por una cuestión de jerarquías (los cubanos son muy jerárquicos, siempre fueron muy jerárquicos) y que lo llevaba a Gorriarán Merlo como hombre de la división del partido para que una vez hechos los acuerdos dejarlo y que él recibiera a los compañeros que íbamos a ir mandando. Estamos hablando de septiembre de 1976. Pero las vías normales a Cuba se habían interrumpido. Entonces no podíamos salir desde Argentina, ni siquiera Chile, como antes, entonces yo dije vamos a Europa. Un país como Italia puede – teníamos mucho apoyo de Italia, de gente, compañeros, ahí me contacto con la embajada cubana... Entonces en septiembre nos vamos con el Pelado a Italia, los compañeros de Italia nos acogen y desde ahí yo empiezo a tomar contacto con Cuba y no vienen respuesta. Estamos casi dos meses sin respuesta, y ya estábamos preparando el regreso fracasado cuando viene la respuesta. “Bueno, viaja un compañero del Comité Central, en representación de Fidel, y van a tener una entrevista en Praga, vayan a Praga” y nos mandaban todos los elementos como para ir a Praga, visa, etc. Y entonces vamos a Praga.

Entonces estamos en Praga, nos recibe la embajada cubana en Praga, nos atienden como corresponde a los revolucionarios, con todas las de la ley, nos ubican en el hotel como corresponde, y vienen dos compañeros del Comité Central que yo conocía muy bien. Empezamos a hacer una reunión con ellos, hacemos un informe de lo que pasaba en la Argentina, de cómo estaban las cosas, lo que había pasado, había que explicar la muerte de Santucho, cómo fue, era bastante duro explicarlo, que entendieran cómo fue, porque la idea era que en América Latina cuando matan a los dirigentes se termina la revolución, era una especie de ley. Nosotros decíamos que no porque éramos una dirección colectiva y Santucho había dejado una buena herencia, en fin... Estamos explicando eso y pasamos a plantear nuestra postura que necesitábamos preparar gente, porque íbamos a armar una contraofensiva (no usamos esa palabra), pero que iba a haber un nuevo auge de masas y teníamos que estar preparados... y el cubano dijo "Oye Luis (no dijo "ustedes están en pedo" pero la idea era esa...) ¿pero tú sabes lo que está pasando en tu país? ¿No sabes que están matando revolucionarios todos los días en Argentina? Que no se detiene, que la represión esta indetenible...". Que te lo diga un cubano que siempre nos dieron manija! Viste. La historia de los cubanos era que ellos te decían "Oye chico, si nosotros lo hicimos, ¿cómo no lo van a hacer ustedes?!" y entonces dijo: "¿Cómo que están preparando...? Ustedes tienen que parar y ver qué les pasó, ver qué les pasó a ese país, qué les pasó a ustedes." Para mí, yo te lo digo con toda franqueza, para mí fue como que ahí me cayó la ficha de algo que de alguna manera inconscientemente lo sabía y lo terminás de ver pero que al mismo tiempo no te permitías saber, no te lo permitías reconocer.

El efecto fue efectivo. Cuando los dejamos, regresamos a Roma con el Pelado Gorriarán y nos sentamos a charlar y decidimos organizar un Comité Central en Roma, hicimos un Comité Central ampliado, vinieron compañeros de la Argentina -esas cosas las manejábamos bien, todavía teníamos recursos económicos-, y ahí sí ¡nunca en la vida habíamos hecho una cosa tan larga! Estuvimos por lo menos 12 días analizando, viendo cómo habían sido los golpes y sacamos una cantidad de conclusiones, que había que hacer un repliegue en serio, y hacer toda una política de replegar el movimiento de masas, replegar, ahí encontramos la palabra. Replegar que no quería decir retroceder sino replegar para después... hacer un nuevo golpe, por un largo tiempo no hacer operaciones militares ofensivas, no largarnos a cosas que no podíamos sostener, proteger el movimiento de masas, no perder los contactos con el

movimiento de masas, cuidar lo que teníamos que era mucho todavía (bueno mucho, era relativamente bastante). Estaba representado todo el país, había legitimidad orgánica. Se formó un nuevo Buro Político, yo fui ratificado como Secretario General -que había quedado de hecho porque era sobreviviente- se sumó Gorriarán y otro compañero. Y lo que se decidió fue que un trío regresara a la Argentina y recorriera las regionales llevando estas decisiones del Comité Ejecutivo de Abril – así se llamó- y los compañeros tenían que llegar a Buenos Aires y dividirse las tareas entre los tres cuadros para ir a cada regional y llevar los documentos y explicar a los compañeros que cada grupo, cada célula, cada regional se quedara pegada a los movimientos de masas, que los que tuvieran trabajo sindical siguieran, los estudiantiles... , que no hicieran operaciones militares que provocaran riesgos inútiles, porque siempre se seguían haciendo operaciones, me acuerdo que habían hecho una comisaría. Bueno, que por el momento no hicieran eso, que replegamos, que cuidamos, que cada uno cuidara al mango la clandestinidad, ese tipo de clandestinidad especial que había, los que estaban en la legalidad que cuidaran la legalidad a la espera... y que el Buró político se quedaba un tiempo preparando todo y que se instalaría en dos o tres meses.

Entonces cuando el trío regresa. Para todo esto, ya era marzo o abril del año 1977, y el trío es capturado, cayeron, dos compañeros y una compañera, y además vino una represión en todo el país... lo que yo le llamo una represión gigante, es decir, todo lo que teníamos más o menos armado fue golpeado por todos lados. Por supuesto hubo gente que zafó, eso pasa siempre, pero destrozaron toda estructura orgánica que había dentro del país, se ve que estaban manejando información. Entonces ahí sí nosotros quedamos colgando del pincel y además no sabíamos muy bien qué había pasado. Y entonces empezamos a preparar el retorno de otra manera, se nos fue la vida en eso... Finalmente empezaron los conflictos internos. Y, además, al mismo tiempo empezaban los desaparecidos a aparecer. A aparecer la idea de que había desaparecidos. En ese momento la estructura orgánica pensábamos que los desaparecidos estaban muertos. Aparecen tres compañeras que fueron liberadas de Campo de Mayo que hicieron la denuncia de que había desaparecidos.

¿Ahí tomaron real dimensión de los desaparecidos y de los centros clandestinos de detención, o fue el comienzo de un proceso que fue mucho más largo?

En realidad ahí tomamos conciencia de que había desaparecidos. Pero además tuvimos consejeros importantes que no fueron tan buenos. Yo me acuerdo que los cubanos decían “No se puede mantener un campamento clandestino. No hay Estado que pueda controlar eso. Siempre se filtra. Ni los nazis pudieron hacer eso. No puede haber centros clandestinos, por un lado se filtra”. En efecto, se iba filtrando pero fueron largas esas filtraciones hasta el descubrimiento. Aparecieron estas compañeras, medio dudoso, que habían sido liberadas, sospechoso, era inevitable...Nos costó creer que tuvieran prisioneros clandestinos, que tuvieran la capacidad de hacerlo, no de buena onda, pensábamos que los mataban. Después nos empezó a llegar información sobre algunas personas, esas informaciones imprecisas pero siempre teníamos la idea y bueno sí que los tenían que haber matado, pero siempre muy imprecisas. Además, estábamos acostumbrados al combate en donde se moría o se vivía; o se era prisionero. Pensar en desaparecidos clandestinos costó. Y como te digo, había opiniones técnicas que decían que era muy difícil que un Estado pudiera controlar eso... Y evidentemente lo hicieron. Además después salto que hubo cosas que hizo la dictadura argentina casi inéditas como el robo niños, todo ese tipo de cosas. Bueno, hubo casos en otros países, para acá fue casi inédito. Había cosas que no podían ser creíbles. Además, la ferocidad inútil porque uno podría entender que los nazis tenían que matar para dar el ejemplo pero esto del robo de niños no tenía nada de ver con la represión. Por eso la expresión Terrorismo de Estado es una buena expresión. Porque todo ese cerco producía terror en la población. Y al revés, a nosotros nos decían los terroristas. Después fijate que nosotros no podíamos aterrorizar a la población porque parte de nuestra política era cuidar a la población. Invirtieron la cosa.